

EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES DESDE EL LUGAR DE ORIGEN: RAZONES, SIGNIFICADOS E INCIDENCIA EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

ANTONIO PALAZUELOS

SUMARIO:

Antonio Palazuelos nos presenta el artículo “El estudio de las migraciones desde el lugar de origen: razones, significados e incidencia en el desarrollo económico y social. En él se estudia el fenómeno migratorio desmarcándose de las corrientes y enfoques que estudian recientemente el fenómeno vinculándolo a la globalización económica y entendiéndolo como un hecho amplio que supera los ámbitos económicos y sociales para convertirse en algo más complejo. Se analizan los efectos para los países expulsores y receptores y la dinámica de cambios en los flujos. La acotación geográfica y temática se estructura a partir de los flujos desde Latinoamérica hacia España y se analizan los efectos sociodemográficos, laboral –válvula de escape para ajustar paro y salarios reales- y económicos –remesas- vinculados a la migración y sus implicaciones sobre el desarrollo económico de los países afectados.

Palabras clave: Migraciones, Desarrollo económico, Desarrollo social, Globalización.

THE STUDY OF MIGRATIONS FROM THEIR PLACE OF ORIGIN: REASONS, SIGNIFICANCE AND IMPACT ON ECONOMIC AND SOCIAL DEVELOPMENT

ANTONIO PALAZUELOS

ABSTRACT:

Antonio Palazuelos presents the article "The Study of Migrations from Their Place of Origin: Reasons, Significance and Impact on Economic and Social Development." In the article, the phenomenon of migrations is studied in a different way from the currents of thought and focuses that in recent years have studied the phenomenon by linking it to economic globalization. Here, migrations are understood as a broad topic that goes beyond economic and social spheres, making this a study of something much more complex. The effects for the exit countries and receiving countries are studied as well as the dynamic of change in the flows. The geographical and thematic range is structured around flows from Latin America towards Spain, and socio-demographic effects are analysed, including the labour area – an escape valve to lower unemployment and real salaries - and the economic factors – remittances - linked to migration and its implications on the economic development of the affected countries.

Key words: Migrations, Economic development, Social development, Globalization.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el fenómeno de las migraciones internacionales ha adquirido un destacado interés tanto en el ámbito académico e investigador, como en el de las relaciones internacionales. En buena medida, este renovado interés por el tema tiene mucho que ver con la amplia difusión que los medios de comunicación otorgan a algunas de sus manifestaciones más evidentes: formas irregulares de entrada, indocumentados, remesas, transferencias de recursos humanos calificados, trata de personas etc.; así como por los estrechos y complejos vínculos que la migración internacional tiene con los procesos de desarrollo de las sociedades de origen y destino.

A pesar que el fenómeno migratorio internacional tiene raigambre histórica, y por lo tanto, ha sido ampliamente estudiado, en la actualidad, debido tanto a la dimensión de los flujos como a las características de la misma (nuevos actores, diferentes visiones y problemáticas, etc.), entendemos que se ha incrementado significativamente el grado de complejidad de su comprensión, lo cual resulta un claro desafío para los investigadores y los responsables de la toma de decisiones de las políticas migratorias. Esto obliga no sólo a incorporar nuevas variables al análisis, sino intentar incorporar enfoques novedosos que complementen y mejoren las teorías más tradicionales, de forma que seamos capaces de encontrar explicaciones más convincentes a un fenómeno de muy diversas dimensiones.

Aunque el fenómeno migratorio actualmente se encuentra fuertemente vinculado a la globalización económica y a las transformaciones de los mercados de trabajo a nivel mundial, es indudable que no se agota con el análisis económico y demográfico, y por lo tanto, se hace imprescindible incorporar elementos provenientes de otros campos afines como la sociología, psicología, antropología, política, relaciones internacionales, derecho internacional, etc.; si queremos abordar el tema en su más amplia dimensión. No obstante, la propia complejidad y matices del fenómeno obliga al investigador a tener que delimitar claramente el objeto de estudio, y tratar de profundizar en el conocimiento de parcelas del mismo. En esta tesitura nos encontramos, y por ello, paso a aclarar lo que se va a tratar en este texto.

Entre las múltiples dimensiones novedosas de las migraciones internacionales que se han producido en las últimas década, destacan el incremento del número de países “expulsores” y “receptores”, con los evidentes cambios históricos por los que han pasado ciertos países, en cuanto a las tendencias tradicionales. Este sería el caso de América Latina y el Caribe, región tradicional receptora de emigración (esencialmente europea) que se ha convertido en intensamente expulsora, o el de España, históricamente expulsora y convertida en receptora de grandes grupos de inmigrantes en la última década, en buena medida, de migrantes latinoamericanos.

Atendiendo a esta nueva realidad, el objeto de este breve trabajo consiste en analizar la evolución y características de las migraciones internacionales latinoamericanas (haciendo especial referencia a los flujos llegados a España en los últimos años), y realizar una primera aproximación al estudio de la incidencia de este proceso migratorio en los países de origen, atendiendo especialmente a algunas de sus manifestaciones más evidentes, y fáciles de evaluar (y por lo tanto, mejor estudiadas). Igualmente proponemos avanzar algunas ideas sobre la importancia de comenzar un análisis más

pormenorizado en otros temas, poco analizados hasta el momento, pero trascendentes si queremos llegar a comprender la incidencia del fenómeno en las posibilidades de desarrollo económico y social de los países de emigración.

Concretando el texto que desarrollamos a continuación, comienza con una breve reflexión sobre la vinculación entre las migraciones internacionales y el fenómeno de la globalización y el desarrollo, haciendo hincapié en la necesidad de incorporar al estudio nuevas categorías analíticas que nos posicione mejor para la comprensión del fenómeno, al que seguirá una breve referencia a algunos de los efectos más significativos sobre las sociedades de origen, como son el mercado de trabajo y las remesas. Posteriormente realizamos una síntesis de las tendencias y patrones migratorios de América Latina y el Caribe, prestando mayor atención a lo que acontece en las últimas décadas, donde analizaremos el volumen y destino de los flujos migratorios externos, haciendo una especial referencia a la emigración latinoamericana hacia España, intentando no sólo evaluar su monto, sino sobre todo, describir un perfil sociodemográfico y laboral de los inmigrantes llegados al país en los últimos años. Finalmente, abordaremos la incidencia de los procesos migratorios en el mercado de trabajo y las remesas enviadas por los migrantes, en cuanto a factores esenciales que pudieran determinar del desarrollo económico y social de estos países.

2. MIGRACIONES INTERNACIONALES, GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO

La migración internacional es un proceso de trascendencia histórica, que forma parte indisoluble de la evolución humana. Se puede afirmar que en el pasado, y respondiendo a profundas transformaciones en el campo económico, social y político, las migraciones internacionales complementaron la expansión del comercio y la economía, contribuyeron a poblar territorios y crear las nuevas naciones, y aportaron decisivamente al cambio social y cultura de la humanidad.

Es indudable que en la primera etapa globalizadora (finales del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial), las migraciones desempeñaron un papel clave en la integración económica de ambos lados del Atlántico, mientras que después de la II Guerra Mundial, la migración de amplios grupos de trabajadores contribuyó a la integración económica y social del Sur y el Norte, en particular en la zonas europea y América. Podemos entonces afirmar, que a lo largo de estos dos períodos, el desplazamiento de la población y la fuerza de trabajo fueron de la mano de la expansión del comercio y los movimientos de capital, resultando las migraciones internacionales un factor clave en la globalización económica.

Sin embargo, en la actualidad pareciera existir una relación paradójica entre migración internacional y globalización, ya que si bien los mecanismos de mercado que las políticas económicas globalizadoras intentan imponer provocan un incremento de los flujos migratorios, las políticas migratorias que se aplican pretenden impedir, - implícita o explícitamente -, esa movilidad de la población. Resulta paradójico que en un momento en que el mundo se encuentra más interconectado que nunca, donde los flujos comerciales y financieros se liberalizan hasta el máximo posible, la movilidad de las personas, en cambio, se encuentra con fuertes barreras que la restringen. Así, el capital humano, aparece como el único factor productivo que no tiene libre tránsito

entre fronteras, ya que los mercados de trabajo no son libres, sino determinados por leyes y políticas de los países receptores. La migración internacional “pareciera estar excluida del nuevo proceso de globalización” (Tapinos y Delaunay, 2000 y 2001; Stalker, 2000, p. 1; CEPAL, 2003, p. 243). .

No obstante, esta visión restrictiva de una “globalización sin movilidad humana” plantea grandes interrogantes tanto en materia ética, como de realismo político y de efectividad económica, pero sobre todo, hace dudar de su sostenibilidad en el largo plazo como estrategia de desarrollo global. La exclusión de la libertad de movilidad poblacional cuestiona – como plantean numerosos especialistas - que la globalización pueda llevar efectivamente “al desarrollo deseable de todos los países”.

Otra de las paradojas de las migraciones internacionales actuales es que, aunque el número de migrantes en relación a la población total siempre ha sido reducido, es evidente que nunca representó una proporción tan baja como la actual, apenas el 2,9 %¹, y a pesar de ello, asistimos a la imposición de reglamentaciones que tienden a restringirlas solamente a los movimientos temporales de personas con calificación directamente relacionadas con los negocios, el suministro de servicios o trabajadores de muy alta calificación (véase las negociaciones dentro de la OMC o los acuerdos de integración regional).

El hecho de que la mayoría de los migrantes se desplace pese a la existencia de estas barreras pone de relieve la incongruencia entre las posturas restrictivas y un mundo liberalizado. Sin embargo, esta inconsistencia es la responsable -en gran medida- del incremento del número de migrantes indocumentados, el surgimiento de los llamados “territorios de tránsito” y ha dado pie a la aparición de uno de los delitos más rechazables, como es el tráfico de personas.

El aumento de estas situaciones hace patente la necesidad de propiciar acuerdos entre países que permitan formas de gobernabilidad de la migración internacional, el reconocimiento de un papel fundamental de la sociedad civil en la formulación de acciones relativas a los desplazamientos humanos y el pleno respeto de los derechos de las personas migrantes (CEPAL. 2003, p. 244).

2.1 Sobre la necesidad de nuevos enfoques en el estudio de las migraciones internacionales

Desde los años noventa, el enfoque tradicional para el estudio de las migraciones internacionales, basado en las categorías de migración permanente y temporal en función del cambio de residencia, ha sido objeto de críticas por parte de un grupo creciente de especialistas. Pareciera necesario la incorporación de nuevas categorías de análisis que permitan otras formas de entendimiento del proceso migratorio en el actual contexto de la globalización.

El carácter transnacional de la migración exige reformular las clásicas definiciones de migrantes (en función de la residencia habitual, que pierde sentido como categoría analítica) y las condiciones migratorias de la población

¹ Según NNUU el número de personas involucradas en los movimientos internacionales ha crecido sostenidamente en la segunda mitad del siglo XX, llegando a suponer 175 millones de personas en 2002, (cuando en 1965 no superaban los 75 millones). De ellos, 56 millones se localizan en Europa (llegando a representar el 7,7 % del total de la población, proporción inferior a la de EEUU, con el 13 % u Oceanía, con el 19 %) (Pellegrino, 2003, p. 7).

(a partir de la incorporación y participación de los migrantes a un sistema de redes sociales y comunitarias, que configura las llamadas “comunidades transnacionales”) (Canales y Zolniski, 2000; CEPAL, 2003, p. 247-248; Pellegrino, 2003, p. 9). Podemos entonces decir que, el enfoque de la migración transnacional plantea importantes desafíos teóricos y metodológicos tanto para estudiar la migración como para comprender las formas de acción social, económica, cultural y política en los actuales contextos globalizados.

En un plano microsocial, los desplazamientos internacionales se ven facilitados por la operación de redes sociales de apoyo que, amén de constituir fuentes de información, suelen proveer medios para amortiguar las circunstancias adversas a los migrantes. El reconocimiento de las redes sociales en los procesos migratorios complementa las teorizaciones de tipo agregado, pues implica aceptar que el migrante es parte de una comunidad y no sólo un individuo aislado y exclusivamente movido por sus propias circunstancias y cálculos económicos (Bajraj, Villa y Rodríguez, 2000, p. 34-35).

Existe evidencia de la constancia con la que migrantes de una determinada región se orienta hacia la misma región de destino (fenómeno ya visible en las migraciones internas), constituyendo las “cadenas migratorias”, que funcionan bajo un mecanismo sencillo. El mecanismo lo inicia algunas personas o familias que salen del país por alguna causa, y después de un tiempo, una vez establecidas con cierta comodidad, sirven de puente para facilitar la venida de otros familiares o amigos que, a su vez, ayudarán a otros parientes o amigos. Las remesas enviadas a los familiares, y muchas veces, los propios mecanismos institucionales de la migración de los países receptores, facilitan el proceso (Martine, Hakkert y Guzmán, 2000).

Cada acto migratorio altera el contexto social en el cual se toman las decisiones subsecuentes sobre la migración y estas alteraciones refuerzan los flujos. Cada nueva migración reduce los costos y los riesgos de los futuros migrantes, y cada nueva migración contribuye a cambiar los valores y perspectivas culturales, en formas que aumentan la probabilidad de migrar. Los migrantes crean redes complejas que facilitan la migración y adaptación de sus coetáneos, constituyendo un capital cultural acumulado que será traspasado de unos a otros migrantes, contribuyendo a la formación de valores comunes y a la cohesión social, generando una cultura de solidaridad que se extiende incluso a las comunidades de origen, y que va más allá del envío de las remesas, llegándose a veces a comprometerse decididamente en el desarrollo de sus lugares de origen.

Aunque estos nuevos enfoques todavía no pueden considerarse un paradigma interpretativo alternativo, es indudable que despierta notable interés, especialmente por la posibilidad de captar la capacidad que tienen los nuevos agentes (migrantes, familias, comunidades) para enfrentar y superar los riesgos, costos y condiciones de su reproducción económica, social y cultural.

No obstante, este nuevo enfoque también ha recibido muy diversas críticas y refutaciones, sobre todo cuando se ha pretendido presentar como un sistema de redes de solidaridad y reciprocidad generalizada que pudiera permitir resistir los efectos negativos de la globalización, o también, como una estrategia o salida para las condiciones de pobreza, precariedad y vulnerabilidad que caracteriza la reproducción social de los agentes involucrados.

2.2 El análisis de los efectos de los procesos migratorios sobre el desarrollo de los países de origen

El estudio de los efectos que los procesos migratorios tienen en el desarrollo económico y social tanto de los países de origen como de destino, no ha sido un tema prioritario del análisis de las migraciones internacionales. No obstante, y debido a la importancia que ha asumido ciertos fenómenos derivados de ellos (como son las remesas o su incidencia en la distribución del ingreso y la pobreza), progresivamente se ha incorporado a la agenda de análisis, permitiendo los nuevos trabajos realizar una primera evaluación general sobre el tema.

Se suele aceptar que la mayoría de las consecuencias socioeconómicas de la migración son dobles y contradictorias, ya que la migración puede tener efectos positivos y negativos, tanto sobre los individuos como sobre las comunidades de origen y destino.

Entre los elementos que aparecen como de mayor interés destacamos:

2.2.1 Su incidencia en los mercados de trabajo o cómo enfrentar la pérdida de capital humano

Aunque las causas que generan los procesos migratorios son diversas, es indudable que las desigualdades en el desarrollo relativo de los países (más visibles con las tendencias globalizadoras), crean un escenario donde las transferencias de recursos humanos representan una forma de ajuste entre oferta y demanda de fuerza de trabajo a nivel mundial.

Los países desarrollados siempre han necesitado trabajadores de los países menos desarrollados, estando esta demanda más allá de la influencia inmediata de los ciclos económicos, conformando mercados duales², que abren espacios para la inserción de trabajadores extranjeros en los extremos del espectro de calificaciones.

Teóricamente, y en la medida en que el flujo laboral externo contribuya a llenar los vacíos “que deja la oferta nacional”, la migración puede ser un mecanismo de ajuste en los países de recepción, pero también puede operar como un factor que contrarreste la elevación de los salarios y permita aumentar los excedentes del capital (lo que lleva a la resistencia de los trabajadores nativos a una inmigración masiva).

Según expresan Palacio y Álvarez (2004, p. 304-309)), la movilidad de la fuerza de trabajo a escala mundial tiene aspectos positivos indudables. Refleja la apertura de oportunidades para personas y familias que no pueden encontrar trabajo y no disponen de recursos en sus países de origen, e introduce mayor competencia en los países receptores, que en muchas ocasiones han consolidado situaciones de privilegio derivadas de barreras competitivas. Sin embargo, cuando la mayor competencia en el mercado de trabajo queda casi restringida a los puestos de trabajo de más baja calificación y la competencia en numerosos mercados de productos sigue siendo muy limitada, dicha

² La dualización y/o segmentación del mercado de trabajo está ampliamente estudiada en la literatura de la economía y sociología del trabajo, habiéndose desarrollado un análisis muy interesante sobre la “nueva forma de segmentación” que representa la “inserción diferencial” de los migrantes en los mercados de trabajo nacionales. En España existe una abundante bibliografía sobre este tema, destacando autores como Cachón (1999 y 2002) o Colectivo IOE (1997 y 2001).

movilidad contribuye a degradar las condiciones de trabajo y la productividad de una mayoría de trabajadores y empresas. Esto acentúa la polarización productiva entre los países que ya han alcanzado un elevado nivel de desarrollo y los que no logran un adecuado aprovechamiento de sus recursos productivos.

Por lo tanto, “la emigración por sí misma no tiende a solucionar los problemas”, como plantean aquellos que la consideran una simple consecuencia de la competencia y la liberalización. Por el contrario, la emigración internacional, cuando no va unida a una liberalización comercial generalizada y a la creación de entornos políticos y económicos más estables en los países más pobres, lleva inevitablemente a una creciente polarización. De un lado, se concentran los trabajadores que ocupan los puestos de trabajo de las empresas “centrales”, y de otro, los de las empresas subcontratadas, dependientes del monopsonio de las primeras. Esto se traduce, también, en una polarización geográfica, entre áreas desarrolladas, saturadas con modelos de desarrollo insostenibles, y subdesarrolladas, incapaces de aprovechar equilibradamente todos sus recursos.

A nivel internacional, cada vez existe un mejor conocimiento de las diferentes formas de inserción de los trabajadores migrantes en los mercados de trabajo de los países de destino, según sean éstos trabajadores calificados o inmigrantes de baja calificación, existiendo un sesgo negativo sistemático hacia los segundos (que se ven sometidos a regímenes estrictos en cuanto a contratación y permanencia), mientras que la absorción de los migrantes calificados se ven favorecidos por normativas que pretenden facilitar su entrada³. Los países desarrollados realizan esfuerzos deliberados para atraer los especialistas escasos y son parte de sus políticas de recursos humanos, encontrando una favorable acogida en numerosos segmentos de las sociedades de origen de los migrantes (ya que las condiciones que les ofrecen son imposible de igualar)⁴.

La emigración de capital humano sigue siendo un problema a escala agregada, pues las características individuales de los migrantes (alta selectividad) y sus rasgos de movilidad (escasa circulación y vinculación con sus países de origen) tienden a restringir las disponibilidades nacionales.

La selectividad de la migración constituye el aspecto más invocado como factor negativo para los países de origen, y si bien existen evidencias sobre el tema, el verdadero impacto sobre los países de origen no ha sido objeto de investigación como debiera.

La migración es intrínsecamente selectiva, en la medida que los que emigran suelen tener incorporada algunas cualidades que los diferencia de “la media” en su comunidad de origen, ya sea en términos de nivel educativo, de capacidad de asumir riesgos o de enfrentar situaciones nuevas. Las condiciones de demanda de trabajo en los países de recepción y las políticas de migración tienden a incidir también en esa selectividad de los migrantes. Esta realidad, es muy trascendente para los países de origen, ya que puede

³ En virtud del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) los EEUU otorgan un mínimo de 65 mil visas (con una permanencia de hasta tres años) para profesionales, llegando a admitir la legislación estadounidense hasta un máximo anual de 140 mil personas con calificaciones especiales (CEPAL, 2003, P. 246).

⁴ Resultó significativa la reacción de Bill Gates hace unos años ante la eventual reducción de las visas de los trabajadores calificados, ya que la consideraba fundamental para el funcionamiento de sus empresas (y el resto de las grandes corporaciones) (Stalker, 2000, P. 135). En los EEUU, el 12 % de las personas diplomadas en ciencia e ingeniería, son extranjeros, en su mayoría procedente de los países subdesarrollados (Pellegrino, 2000).

contribuir a generar déficit importantes de recursos altamente calificados en el largo plazo⁵.

Algunos autores han puesto de manifiesto las ventajas que pueden resultar de la emigración de los recursos calificados, asumiendo la hipótesis de migraciones transitorias o temporarias, que llevan implícitas un retorno o muchos retornos a los países de origen, sustituyendo el “drenaje de cerebros” (brain drain) por un criterio de “circulación de cerebros” (brain circulation y brain exchange) que se convertiría en un factor de estímulo para los países de origen, dado que estos “migrantes circulantes” estimularían el intercambio y contribuirían a romper el aislamiento en el que pueden quedar sumergidos los sectores más calificados del mercado de trabajo en los países subdesarrollados (Pellegrino, 2000, CEPAL, 2003, P. 246) .

Otras visiones son más pesimistas y evalúan las emigraciones de personal calificado en términos de pérdida para los países de origen, siendo muy críticos con el carácter selectivo de las políticas migratorias implementadas por los países desarrollados, denominando a estas “migraciones de reemplazo” la nueva coartada del pillaje del Sur por parte del Norte.

Las posibles consecuencias para los países de origen varían de acuerdo a la escala del análisis. En el corto plazo, pueden resultar una “válvula de escape” para aliviar las presiones sobre el mercado de trabajo y el aporte de las remesas puede resultar altamente beneficioso. A largo plazo, la descalificación de la fuerza de trabajo, la pérdida de población joven y la dependencia frente a las transferencias de dinero puede constituir un obstáculo para el desarrollo.

Por lo tanto, la migración no constituye en sí misma un instrumento de desarrollo sino un mecanismo que puede convertirse tanto en un estímulo para aquellas regiones que experimentan transformaciones dinamizadoras de su economía como en un factor de descompresión de tensiones generadas frente al desempleo. Del mismo modo, la emigración puede contribuir a generar un estado de ánimo pesimista y negativo respecto a las posibilidades de desarrollo futuro del país y – en la medida en que opera casi exclusivamente en la población joven – puede convertirse en una sangría que quita dinamismo y energía a los proyectos transformadores económicos, sociales y políticos.

2.2.2 Las remesas: su importancia y el impacto en los “hogares migrantes” y la redistribución de la riqueza

El impacto de las remesas ha sido un tema ampliamente debatido pues, a pesar de poder aliviar la pobreza y contribuir a mejorar el nivel de consumo de los hogares, algunos las ven como incapaces de generar actividades productivas en los lugares de origen y como factores determinantes de nuevas formas de inequidad. No obstante, las remesas familiares y comunitarias es uno de los principales mecanismos que vinculan a los migrantes con sus comunidades de origen.

A escala microsocial se identifican diversas iniciativas, dadas la potencialidades que ofrecen las remesas familiares para aliviar situaciones de

⁵ A principios de los años noventa la cantidad de profesionales y técnicos latinoamericanos de nacimiento, que residían en países distintos se eleva a 300.000, alrededor del 3% del total, encontrándose alrededor del 67 % del total en los EEUU (Villa y Martínez Pizarro, 2000).

pobreza en los hogares, para generar ahorros dirigidos a costear la salud y educación de los niños y niñas, para la adquisición de bienes y para el establecimiento de pequeños negocios. Considerando estos hechos, las remesas parecen constituir una “política social autocreada”, un símbolo y una materialización de vínculos transnacionales con enormes potencialidades, particularmente sobre la pobreza, desde el lado de los hogares receptores de remesas, ya que es muy probable que los montos recibidos representen una proporción fundamental del total de ingresos de los hogares pobres.

Sin embargo, las remesas no llegarían esencialmente a los pobres, puesto que los miembros de los hogares más pobres no suelen emigrar y, por lo tanto, quedan excluidos del beneficio directo de las remesas. Esto no impide que puedan beneficiarse indirectamente en el mediano y largo plazo, si se cumple condiciones que favorezcan el ahorro, consumo e inversión en las comunidades receptores de remesas.

El aporte de las remesas al desempeño individual y familiar de los propios migrantes es indiscutible. Ahora bien, más difusa y variada es la información relativa a la contribución de estas transferencias al desarrollo regional y a la generación de actividades económicas que contribuyan a crear empleos.

La duración de las estadías en las sociedades de recepción – así como el grado de interacción de los migrantes con sus familias y sus comunidades de origen – tiene una influencia directa sobre el monto y la intensidad de las transferencias económicas. Cuando la migración se proyecta como transitoria, conduce a la acumulación en el núcleo familiar de origen, con vistas al retorno. Por el contrario, cuando el proyecto migratorio es, o se transforma, en una radicación definitiva en el país de recepción, los vínculos económicos con el núcleo de origen tienden a limitarse y los ahorros comienzan a canalizarse en un mejor desempeño de la integración en el país de recepción.

Un tema que debería formar parte de toda evaluación es el de las consecuencias de la dependencia económica que se genera entre los migrantes y sus familias en los países de origen, así como la dependencia que se genera en el plano de los Estados con respecto a sus ciudadanos que residen fuera del territorio.

3. TENDENCIAS Y PATRONES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL LATINOAMERICANA

La migración internacional ha contribuido a modelar la población regional a lo largo de su historia, influyendo actualmente de forma significativa en el proceso de cambio demográfico, no solo moldeando en muchos países los cambios de intensidad y crecimiento poblacional, sino que su especificidad de género, etnia y características socioeconómicas ha generado fuertes repercusiones en las estructuras familiares.

Hasta la mitad del siglo XX la región fue escenario de una intensa inmigración de ultramar, especialmente desde Europa, que se combinaba con los intercambios intrarregionales. Actualmente persisten los movimientos de población entre países de la región, en especial fronterizos, como parte de un patrón profundamente anclado en la historia y que antecede a la instalación de fronteras, y existe una merma notoria de la inmigración ultramarina. Pero lo distintivo, es la conversión de la región en fuente de emigración con una

geografía de destinos que se ha ampliado de manera progresiva y que va acompañada con la incorporación de nuevos actores, especialmente, las mujeres, así como un alto retorno, lo que hace pensar – a partir de la diversificación de destinos y actores – la emergencia de un nuevo patrón migratorio (CEPAL, 2003, p. 258; Martínez Pizarro, 2003, p. 22; Pellegrino, 2003, p. 258).

Se estima que casi 21 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de su país de nacimiento - cifra inédita en la historia -, y que se alcanzó merced al gran aumento experimentado durante el decenio de los noventa, en particular durante la migración a los EEUU (que aglutina las tres cuartas partes del total de emigrantes), si bien emergieron nuevos flujos con una expansión sin precedentes dirigidos a Europa, y principalmente a España.

3.1 Grandes patrones del mapa migratorio de la población de la región

Una revisión de las tendencias del último siglo permite identificar tres grandes patrones migratorios, al que se estaría agregando un cuarto⁶:

3.1.1 La inmigración de ultramar.

Originada principalmente de Europa, fue muy intensa, aunque fluctuante, entre el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX y su importancia fue decisiva en la configuración de varias sociedades nacionales de la región, especialmente en los países de la vertiente atlántica meridional y del Caribe. Más de 11 millones de europeos arriban desde inicios del siglo XIX, en su mayoría italianos, españoles y portugueses, consolidando muchos de ellos sus proyectos de vida.

Posteriormente, el desigual desarrollo de la posguerra entre los países europeos, primeros los del norte y luego los del sur, respecto a la región latinoamericana hicieron reducirse sustancialmente las corrientes migratorias y sirvieron de estímulo a la migración de retorno. La no renovación de los flujos conllevó a un sostenido envejecimiento del stock inmigratorio europeo, lo que unido a la mortalidad y al retorno lleva a una merma progresiva del total de inmigrantes de ultramar censados en la región, que pasa de casi 4 millones en 1970 a menos de 1,9 millones en 2000 (véase cuadro 1). Esta migración de ultramar no cesó totalmente, ya que todavía se registran flujos menores (procedentes de Asia), aunque en una declinación manifiesta en las últimas décadas, lo que hace pensar en el agotamiento de la región como región de atracción migratoria⁷

3.1.2 El patrón migratorio intrarregional.

Los intercambios migratorios dentro de la región tienen una larga data. Como reflejo de la heterogeneidad de las economías nacionales, las corrientes migratorias se orientaron preferentemente a los países que cuentan con

⁶ La bibliografía que trata este tema es extensa, valga como ejemplo las siguientes referencias: Bajraj, Villa y Rodríguez (2000); Castillo (2003); CELADE/UNFPA (2005); CEPAL (2003 y 2004); Chackiel (2004); Martínez Pizarro (2000^a, 2000b y 2003); Paz et al (2004); Pellegrino (2003); Thomas-Hope (2002); Villa y Martínez Pizarro (2000, 2001 y 2002).

⁷ Por otro lado, el stock de inmigrantes extraterritoriales está fuertemente concentrado en tres países, ya que en el censo de 1990 el 80 % se encontraban en Argentina, Brasil y Venezuela, aunque existían grupos importantes en Uruguay, Cuba, Chile y México.

estructuras productivas más favorables para la generación de empleos – con mejores retribuciones salariales – y con mayores grados de equidad social. Estos desplazamientos se ven facilitados por la vecindad geográfica, la proximidad cultural y un conjunto de vinculaciones históricas. También se constata que los principales países de destino de nativos de otras naciones de la región son los mismos que recibieron importantes corrientes migratorias extrarregionales. Además de la incidencia de factores estructurales e históricos, circunstancias sociopolíticas y económicas de índole coyuntural – que han afectado tanto a los países de origen como a los de destino – han influido en la evolución del patrón migratorio intrarregional (CEPAL, 2003, p. 258-260; Martínez Pizarro, 2003, p. 22; Pellegrino, 2003, p. 15-16).

Cuadro 1. AMERICA LATINA Y EL CARIBE: Población inmigrante según origen, 1970-2000.

	1970	1980	1990	2000
ULTRAMAR	3873420	3411426	2350441	1895075
Porcentaje	76,1	63,1	51,2	41,3
INTRARREGIONAL	1218990	1995149	2242268	2694603
Porcentaje	23,9	36,9	48,8	58,7
TOTAL	5092410	5406575	4592709	4589678
Porcentaje	100	100	100	100

Fuente: CEPAL (2004, p. 137)

Durante los años setenta se produce un gran aumento de la migración intralatinoamericana, debido tanto a factores estructurales como políticos del momento, duplicándose en una década y llegando a casi 2 millones de personas en 1980. Sin embargo en los ochenta asistimos a una ralentización del flujo, esencialmente por las consecuencias de la crisis económica y la vuelta a la democracia en algunos países, de tal forma que el stock acumulado sólo aumentó a 2,2 millones de personas. Aunque estos datos sugieren una relativa estabilización del número absoluto de migrantes intralatinoamericanos, los traslados siguieron produciéndose, teniendo más incidencia los retornos y las estancias temporales que no implican el traslado de residencia (véase cuadro 1).⁸

⁸ Según se describe en Martínez Pizarro (2003, p. 24 a 26), a lo largo de los años ochenta, Argentina y Venezuela experimentan una ostensible declinación de la intensidad de la inmigración, mientras que países tradicionalmente emisores de emigración registran una importante migración de retorno, así la expansión económica de Paraguay, a raíz de la ejecución de grandes obras hidroeléctricas y un intenso proceso colonizador de tierras alentó el regreso de emigrantes desde Argentina y la inmigración desde los países vecinos, especialmente desde Brasil.

Desde mediados de los noventa, Chile junto a la migración de retorno, recibe una apreciable inmigración de personas originarias de otros países, principalmente Perú y Argentina.

En Centroamérica, los graves conflictos políticos internos de los setenta y ochenta, aunado a las históricas insuficiencias estructurales en materia de desarrollo, dan lugar a fuertes desplazamientos humanos. Así numerosos nicaragüenses y salvadoreños emigran hacia Costa Rica, sobre todo entre 1973 y 1984, llegando el censo de 2000 a arrojar un total de 300 mil inmigrantes, el 8% del total de la población del país, siendo más del 75 % nicaragüense (se quintuplica en 16 años).

México será también un importante receptor de centroamericanos, especialmente de Guatemala y El Salvador, al igual que Belice (con mayores efectos). Los acuerdos de paz hicieron reducirse el número de inmigrantes censados en México, como se evidencia en 2000 respecto a los guatemaltecos, siendo a veces conflictivo el retorno. Los movimientos de tránsito por México, Belice y Guatemala, hacia los EEUU constituyen otra faceta de la migración centroamericana. Igualmente significativa resulta la movilidad de la mano de obra centroamericana ligada a la

En relación a la migración de las décadas setenta y ochenta, se puede afirmar que las corrientes migratorias intrarregionales no cambian sustancialmente, concentrándose ampliamente en Argentina y Venezuela, con casi el 80% del total de latinoamericanos que en 1990 residen en países de la región. En los principales flujos se verifica un predominio de mujeres. En el Caribe, la migración muestra una intensa modalidad de circulación, si bien hay importantes excepciones, como la corriente migratoria de haitianos a República Dominicana, que configura un tipo de desplazamiento que, más allá de vaivenes coyunturales, tiene una peculiar raigambre histórica⁹.

En la década de los noventa, caracterizada por una considerable volatilidad económica y agudos rezagos sociales en la mayoría de los países, hubo un incremento moderado en el número de migrantes intrarregionales, llegando a alcanzar los 2,7 millones de personas en 2000. Los flujos recientes se distinguen por la alta incidencia de indocumentación de los migrantes, modalidades informales de inserción laboral, una marcada selectividad educativa con respecto a las poblaciones de origen y una creciente participación de mujeres (Silié, Segura y Dore, 2002).

3.1.3 Emigración hacia el exterior.

Se trata de diversos movimientos fronterizos, migrantes forzosos, de retorno, mano de obra calificada y de personas indocumentadas, todos difícilmente identificables con la información disponible. Los antecedentes empíricos más completos sobre la migración internacional de la región están en el banco de datos IMILA del CELADE¹⁰ (CELADE, 1989, Pellegrino, 1995, Villa, 1996).

A la par de la disminución de la inmigración de ultramar y de una aparente pérdida de dinamismo del patrón intrarregional, la emigración al exterior de la región comenzó a adquirir un papel importante. El destino preferente de esta emigración es los EEUU, país cuyo stock de latinoamericanos y caribeños se duplicó entre 1980 y 1990, hasta alcanzar a casi 9 millones de personas, y casi se vuelve a duplicar durante la década de los noventa (14,5 o 18 millones, según fuentes) (véase cuadro 2 a y b). Si bien la mayoría procede de países vecinos – en especial de México –, la presencia de nativos de otras naciones de la región es cada vez más ostensible. Otras corrientes relativamente numerosas de latinoamericanos y caribeños se dirigieron a Canadá y, en menor medida, a Europa, Oceanía y Asia.

estacionalidad agrícola, que tiene gran importancia y tradición en estos países, como por ejemplo el flujo de trabajadores guatemaltecos hacia la región de Soconusco, en el Estado de Chiapas.

En los países anglófonos del Caribe se distingue una intensa circulación de personas y una más reducida movilidad vinculada a traslados de residencia (Villa y Martínez Pizarro, 2002). A comienzos de los 90 el stock de inmigrantes representaba el 4 % del total de la población, siendo mayor en Bahamas, Barbados, Islas Vírgenes, Jamaica y Trinidad y Tabago. En la región también es significativa la movilidad irregular ligada a las deportaciones masivas de caribeños desde los EEUU, donde están implicadas organizaciones criminales internacionales dedicadas a la trata de personas (Thomas-Hope, 2000).

⁹ Una de las corrientes interregionales más distintivas es la migración de haitianos hacia la República Dominicana. Hasta mediados del siglo XX se registran importantes flujos originarios del noroeste de Haití (densamente poblada y muy pobre) hacia zonas limítrofes que marcaban la frontera agrícola. Gradualmente, estos flujos se fueron convirtiendo en desplazamientos estacionales ligados a las cosechas, y posteriormente se produce la migración hacia las zonas urbanas insertándose en la economía informal. Estos nuevos migrantes, tienen mayor nivel de escolaridad que los residentes en los bayetes y se percibe una creciente participación de mujeres, siendo muchas de ellas convetridas en trabajadoras sexuales víctimas de la trata (Pellegrino, 2000; Silié, Segura y Dore, 2002, Thomas-Hope, 2000).

¹⁰ El Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) surge en la década de los setenta, acumulando la información censal desde los años sesenta hasta el último censo del 2000. Se recoge toda la información de las personas nacidas en países latinoamericanos que fueron censadas en países diferentes a sus países de nacimiento (CELADE, 1989).

Estos antecedentes ilustran el fortalecimiento del fenómeno conocido como migración sur-norte, que adquirió ribetes masivos y entraña varias repercusiones para la región, entre las que corresponde citar :a) la pérdida de recursos humanos calificados, b)

las dificultades para el ingreso o la permanencia de los migrantes en los países de destino, dando pie al fenómeno de los indocumentados, c) el envío de remesas a los países de origen, y d) el establecimiento de comunidades binacionales de migrantes.

Entre los factores determinantes que explicarían el incremento de los flujos migratorios en los ochenta y noventa, encontramos tanto factores de “empuje o expulsión” (como el insuficiente y volátil crecimiento económico, el empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo, la persistencia de la pobreza y la desigualdad social, así como otros factores de índole socio-política como la inestabilidad, la falta de democracia, el incremento de la inseguridad, etc); como de “atracción” (esencialmente las crecientes diferencias de ingreso y calidad de vida entre los países de la región y los países desarrollados de destino, así como la necesidad de mano de obra para llevar a cabo ciertos trabajos)¹¹, a los que habría que agrega otros característicos de los nuevos flujos migratorios internacionales (el abaratamiento de los transportes, la mejora en las comunicaciones y su incidencia en la información, la consolidación o nueva creación de redes sociales que facilitan el asentamiento, los cambios en las leyes migratorias, etc), que también son válidos para la región (OIT, 2005, p. 43-47).

En cuanto al perfil sociodemográfico y laboral de los emigrantes latinoamericanos, hay que tener en cuenta que parecieran existir diferencias apreciables en los flujos de destino (hacia los EEUU, mayoritariamente mexicanos y centroamericanos, y hacia Europa, mayor proporción de sudamericanos), que necesitan un estudio comparativo más minucioso. No obstante, a un nivel agregado, podemos recoger como principales rasgos socio-demográficos (OIT, 2005, p. 48-49):

- Existe un sesgo masculino en la emigración laboral, ya que en los EEUU el 63% de los migrantes latinoamericanos ocupados eran hombres, en su gran mayoría mexicanos, aunque hay que tener en cuenta que buena parte de la inmigración irregular es femenina.
- No obstante, un rasgo peculiar de la migración latinoamericana en relación a otras regiones, en el creciente componente de mujeres, con sus características específicas. En primer lugar, no se trata de una migración de acompañamiento o reagrupación, sino que se debe a motivaciones laborales y de carácter individual, estaríamos ante una feminización cuantitativa en la región. (Martínez Pizarro, 2003; Villa y Martínez, 2002).
- También es reseñable la creciente proporción de jóvenes que se incorporan en los últimos años a los flujos migratorios, y aunque representan una proporción menor (el 15 % del total en los EEUU y el 13 % en Europa), se trata de un fenómeno en aumento.

¹¹ La “brecha” entre el PIB per cápita en PPC, en 2003, entre España y los países que componen los principales grupos migratorios es de 3,3 (el PIB pc de España es 21152 dólares, mientras que el de Ecuador es 3440 dólares), mientras que la brecha de EEUU respecto a los países que componen sus principales grupos migratorios es de 5,5 (el PIB pc del EEUU es de 35484 dólares mientras que el de México es 8661 dólares y el de El Salvador sólo 4517 dólares).

En relación a la calificación de los trabajadores migrantes, la mayoría se inserta en la estructura ocupacional en las franjas de menor calificación, aunque sus niveles educativos sean superiores a la media de los países de origen, si bien algo inferior a la media de los países de destino (Pellegrino, 2003).

- Emigración a los EEUU

En los EEUU se estima, como mínimo, que hay un total de 15 millones de inmigrantes de la región en el año 2000, cifra que equivale a poco más de la mitad del stock total de inmigrantes en ese país y es producto de un crecimiento del orden de un 73 % entre 1990 y 2000 (CEPAL, 2003, p. 251; Martínez Pizarro, 2003, p. 27-31; Pellegrino, 2003, p. 17-19; Villa y Martínez Pizarro, 2002).

Los mexicanos representan el 54 % de los inmigrantes regionales, seguidos de los cubanos, dominicanos y salvadoreños. Entre 1970 y 2000, prácticamente se duplica el número de inmigrantes de la región (véase cuadro 2), en un proceso que se desenvuelve entre constantes revisiones y enmiendas de las normativas y políticas migratorias.

Tradicionalmente alimentada por mexicanos y caribeños, la migración última a los EEUU, incluye con creciente fuerza a centroamericanos y sudamericanos. Los centroamericanos tienen una mayor concentración de población en edades activas y sus perfiles de escolaridad son ostensiblemente más bajos que los de caribeños y sudamericanos. Las ocupaciones profesionales abarcan proporciones significativamente más altas entre los oriundos del Caribe y Sudamérica.

La participación de mujeres y hombres es variada, registrándose una muy elevada participación femenina en caribeños y sudamericanos, aunque en todos los grupos alcanza una intensidad mayor que en los países de origen.

Cuadro 2. EEUU: stocks de población inmigrante de origen latinoamericano y caribeño

	1970	1980	1990	2000
AMERICA DEL SUR	234233	493950	871678	1876000
Porcentaje	13,6	11,3	10,4	13
MESOAMERICA	873624	2530440	5391943	9789000
Porcentaje	50,6	57,7	64,4	67,6
CARIBE y otros	617551	1358610	2107181	2813000
Porcentaje	35,8	31	25,2	19,4
TOTAL	1725408	4383000	8370802	14478000
Porcentaje	100	100	100	100

Fuente: CEPAL (2004), p. 139

Cuadro 3: EEUU: inmigrantes latinoamericanos y caribeños, 2000

	2000 (a)	2000 (b)
TOTAL	14479000	17946100
AMERICA DEL SUR	1876000	
Argentina	89000	
Bolivia	44000	
Brasil	160000	212430
Chile	83000	
Colombia	435000	509870
Ecuador	281000	298625
Perú	328000	278185
Uruguay	73000	
Venezuela	126000	
Otros	257000	
MESOAMERICA	9790000	
México	7841000	9177485
Costa Rica	77000	
El Salvador	765000	817335
Guatemala	327000	480665
Honduras	250000	282850
Nicaragua	245000	220335
Otros	285000	
CARIBE	2813000	
Cuba	952000	872715
República Dominicana	692000	687675
Haití	385000	419315
Jamaica	411000	553825
Otros	373000	

Fuente: (a) Martínez Pizarro (2003), p. 77 y Pellegrino (2003, p. 17-18)

(b) - EEUU (2002). Census 2000 Special Tabulations (STP-159) recogido en OIT (2005), p. 44

El fenómeno migratorio tiene un componente apreciable de irregularidad en cuanto al ingreso y la permanencia. Una estimación oficial del número de inmigrantes indocumentados en los EEUU arroja una cifra de 7 millones de personas en el año 2000, cerca de un 70 % de ellas son de origen mexicano y un 32 % están concentradas en California (véase cuadro 3). Los inmigrantes indocumentados, de menor escolaridad relativa y que trabaja en actividades que requieren baja calificación, están más propensos a la vulnerabilidad y la exclusión.

Los inmigrantes tienen, en promedio, un nivel educativo mayor que el de sus poblaciones de origen, dejando en claro la selectividad del proceso migratorio. Diversas evidencias permiten concluir que los inmigrantes contribuyen a la flexibilización laboral estadounidense, generando una creciente polarización y segmentación de los mercados de trabajo. (Canales, 2000). Esto ha conducido a una tensión evidente y no resuelta entre normas restrictivas a la migración, donde las preocupaciones por la seguridad han reforzado el control sobre la demanda de mano de obra barata o especializada, dispuesta a realizar trabajos que los estadounidenses desechan, o en plena

edad de aprendizaje de habilidades, que se inserta en sectores estratégicos de la economía y contribuye a la prosperidad y competitividad de los EEUU (Martínez Pizarro y Villa, 2004).

- Emigración hacia otros destinos.

La búsqueda de destinos alternativos a los tradicionales comenzó a adquirir importancia en los decenios de los setenta y ochenta, cuando la ruptura de los regímenes democráticos en muchos países y la profunda crisis de los ochenta incidieron en un aumento a la propensión migratoria. En los años noventa, las insuficiencias de los mercados laborales y las nacientes redes de apoyo a la migración propiciaron el mantenimiento (e incluso la intensificación) de algunas corrientes establecidas en los decenios anteriores.

La información sobre la emigración hacia destinos distintos a los EEUU es incompleta y presenta problemas de comparabilidad conceptual y temporal, no obstante, una primera evaluación la sitúa entre 2 y 3 millones de personas para el año 2000 (véase cuadro 3). Los destinos más importantes son Canadá, algunos países europeos (especialmente España y Gran Bretaña), Japón, Israel o Australia (CEPAL, 2003, p. 256-7; Martínez Pizarro, 2003, p. 32-36) (véase cuadro 4).

En Canadá se mantiene una admisión permanente de inmigrantes, basada en puntajes que favorecen la incorporación de personas con capacidades de integrarse a la economía y la sociedad canadiense. El acervo de inmigrantes era extremadamente reducido hasta el decenio de los sesenta, pero se incrementó hasta poco más de 320 mil personas en 1986 a casi 555 mil en 1996. La corriente tradicional de caribeños (principalmente de Jamaica, Guayana, Trinidad y Tobago y Haití), que comprendía la mitad del acervo, se complementó en los últimos decenios con otra procedente de Centroamérica (formada principalmente por salvadoreños), cuyo fuerte crecimiento se refleja en un total de casi 70 mil personas en 1996.

Varios países europeos recibieron población proveniente de la región, concentrándose las mayores en las viejas metrópolis coloniales (Reino Unido, Países Bajos y España) e Italia. En el Reino Unido se dio preferencia a los inmigrantes de la CARICOM, aunque desde hace décadas se suprimió la política de libre admisión. La corriente de caribeños de las antiguas colonias al Reino Unido fue muy intensa desde la posguerra hasta 1962, año en que este país decidió terminar su política de libre admisión de los ciudadanos de la Comunidad del Caribe, aunque todavía en 1980 se registró el ingreso de 625 mil caribeños, su número disminuyó a menos de 500 mil (Thomas-Hope, 2000). Dos terceras partes de los casi 150 mil inmigrantes de la región contabilizados en los Países Bajos en 2000 provenían de las Antillas Neerlandesas. En Italia existen 116 mil latinoamericanos en 2000, siendo los peruanos con 33 mil, brasileños con 19 mil y ecuatorianos con 10 mil, los grupos más numerosos.

En Japón la inmigración está compuesta fundamentalmente de brasileños y peruanos, viéndose favorecida por disposiciones adoptadas en los años noventa, que facilitaron el visado de ingreso y permanencia temporal a los descendientes sanguíneos de japoneses instalados desde las primeras décadas del siglo. En el año 2000, más de 300 mil residían en el país, el 80 % brasileños y un 14% peruanos, siendo la gran mayoría descendientes de inmigrantes japoneses llegados a Latinoamérica en las primeras décadas del

siglo XX. Estos inmigrantes son en su mayoría hombres, empleados en los sectores manufactureros, aunque se registra un progresivo aumento de la participación de mujeres¹²

Cuadro 4. OTROS DESTINOS: Emigrantes latinoamericanos y caribeños

	2000
Alemania	87614
Bélgica	
España	840104
Francia	41714
Holanda	157745
Italia	116084
Reino Unido	500000
Otros	68533
Total Europa	1811794
Australia	74649
Canadá	575955
Israel	78259
Japón	284691
TOTAL	2825348

Fuente: CEPAL (2004) p. 141

Por último, en Australia el acervo de inmigrantes latinoamericanos y caribeños es superior a las 70 mil personas, entre las que predominan los chilenos, y en Israel el acervo de inmigrantes es de 70 mil personas, predominando los argentinos.

3.1.4 Los nuevos flujos migratorios latinoamericanos hacia España.

España se ha convertido, recientemente, en el segundo destino preferente de la emigración regional, registrándose en diciembre de 2004 (según datos del INE, enero 2005) un total de 1.455.323 personas procedentes de América del Sur y Central empadronadas¹³ en el territorio, principalmente sudamericanos. Desde mediados de la década de los noventa, la inmigración latinoamericana ha ido aumentando notablemente constituyéndose en el mayor colectivo extracomunitario.

En general, la cercanía cultural relativa ha hecho que esta inmigración goce de mayor aceptación entre los españoles, como se deduce de las opiniones de la ciudadanía española, además de que desempeñan un papel fundamental en la provisión de cuidados a las personas mayores y de servicio doméstico.

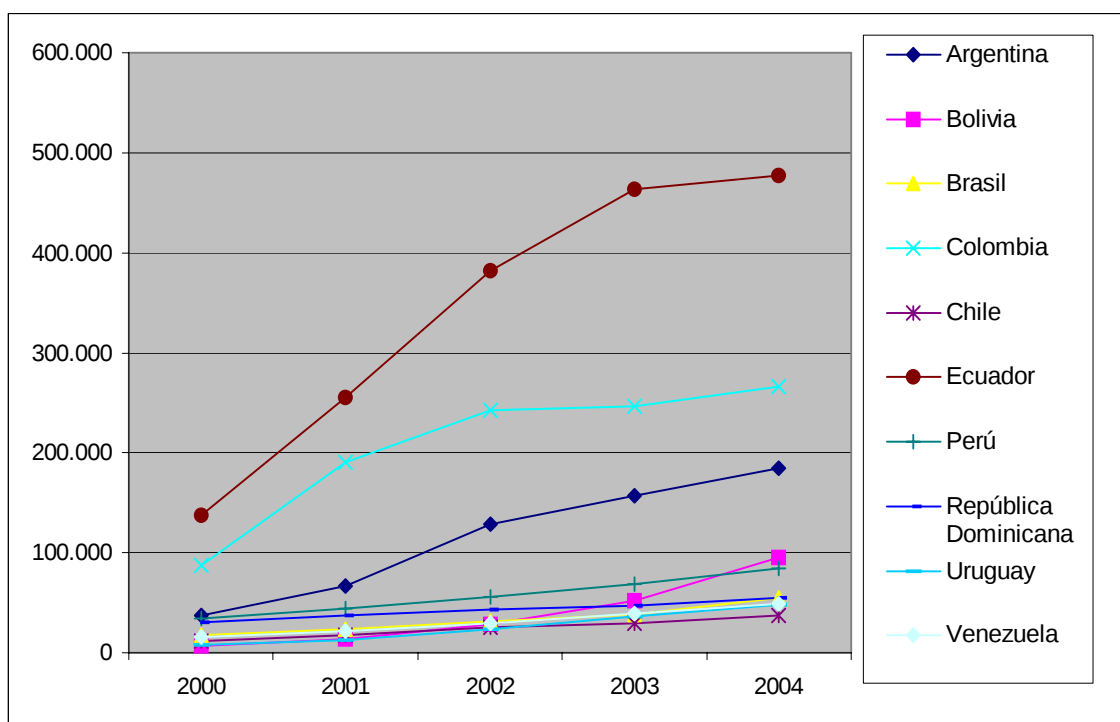
¹² Uno de los factores de la inmigración de mujeres parecer ser la trata de personas, pues se conoce que el mercado internacional tienen a Japón como uno de los centros de articulación de redes europeas y asiáticas, que poseen sus puntos de operación y reclutamiento principalmente en Brasil y otros países de la región. Informaciones oficiales cifran entre 3000 y 5000 brasileñas dedicadas al comercio sexual, una fracción elevada de quienes se dedican a los servicios y que supera a varios rubros de actividad.

¹³ Se trata de población empadronada y no nacionalizada.

La latinoamericanización de la inmigración se produce, esencialmente, desde 1999 cuando en tan sólo un año el número de personas procedentes de América Latina y el Caribe se duplica, pasando a constituir el 31,13% del total de población extranjera (426.617 personas empadronadas, según datos INE). A partir de ese momento, su población comienza a aumentar, suponiendo en 2004 el 35,58% del total de población extranjera en España, con 1.455.323 latinoamericanos empadronados y constituyéndose como el colectivo mayoritario, superando incluso al europeo (37,25%), colectivo que había sido tradicionalmente el más numeroso.

La inmigración latinoamericana en la actualidad, presenta algunos rasgos diferenciales respecto a la que llegó en épocas anteriores: las principales nacionalidades de referencias son Ecuador (32,76%) y Colombia (18,32%), seguidos de Argentina, Bolivia, Perú, República Dominicana y Venezuela. Todas ellas se corresponden con las nacionalidades prioritarias que constituyeron la inmigración procedente de la región durante los años noventa, a excepción de Bolivia que aparece como nuevo colectivo.

La evolución de estas nacionalidades en los últimos 4 años, la podemos observar en el siguiente gráfico:



Fuente: Datos padronales, INE (avances de enero 2005)

El colectivo ecuatoriano es el colectivo mayoritario con 476.777 personas empadronados en diciembre de 2004. Su crecimiento ha sido muy constante desde el año 2000, multiplicando por más de 3 su población empadronada a lo largo de estos años. En la actualidad, el colectivo ecuatoriano constituye el colectivo con mayor peso de toda España, suponiendo el 12,92% del total de la población extranjera empadronada, desbancando a los nacionales de Marruecos, país que tradicionalmente había conformado el colectivo extracomunitario con mayor población empadronada.

No obstante, si tomamos como referencia las tarjetas de residencia concedidas, Marruecos continúa siendo en 2005 (datos OPI Marzo 2005), el colectivo con mayor número de tarjetas de residencia con 396.668 (19,30%), frente a Ecuador, que aparece como segundo colectivo con número de tarjetas con 229.050 tarjetas (11,15%).

El segundo país con mayor población extranjera es Colombia. Este país ha duplicado prácticamente su población en estos cuatro años, pasando de residir en el territorio 86.927 colombianos en el año 2000 a 266.562 en el año 2004, si bien en el último año se ha ralentizado ligeramente su crecimiento.

Argentina, constituye el colectivo más numeroso después de Ecuador y Colombia con 184.277 personas empadronadas y con un crecimiento bastante elevado de su población en estos cuatro años.

El caso de Bolivia es muy importante ya que si bien en número no es en la actualidad muy relevante aún, ha pasado a constituir en el último año la cuarta nacionalidad con más peso (6,56% del total del colectivo latinoamericano), duplicando su población empadronada en el último año y multiplicándola por 14 entre los años 2000 y 2004.

La evolución que ha experimentado la población latinoamericana en España constituyéndose como el principal colectivo ha sido muy favorecida por dos decisiones legislativas:

- La Regularización del 2000, donde Argentina, Colombia y Ecuador se consolidan como las nacionalidades en que existe una mayor equidad entre resoluciones presentadas y aprobadas, llegando a representar entre las tres el 21,2 % del total de solicitudes concedidas. Marruecos tiene predominancia en la presentación de solicitudes (el 25,7%), pero solo la mitad han sido concedidas (el 23,4 % del total de aprobaciones)
- La Documentación por Arraigo del 2001, tanto en la presentación como en la concesión de solicitudes, son mayoría latinoamericanas. El 52 % de las solicitudes aprobadas corresponden a ecuatorianos y colombianos, mientras que los marroquíes registran el 13,3 % del total de resoluciones favorables.

Algunas de las características sociodemográficas fundamentales de los migrantes latinoamericanos en España serían:

- Su feminización - La inmigración latinoamericana ha sido encabezada tradicionalmente por mujeres, aunque existe una tendencia hacia la pérdida de este predominio de población femenina, en los últimos años. El número de hombres pasó de 37 por cada 100 mujeres en 1997 a 42 en 2000 y 43 hombres por cada 100 mujeres en la actualidad (según datos del INE). Esta tendencia al equilibrio entre los sexos en los últimos años (e incluso masculinización en algunos colectivos) se ha producido fundamentalmente porque en aquellas nacionalidades con mayor número de personas empadronadas, como son Ecuador o Argentina, se aprecia una feminización muy leve del colectivo o incluso una masculinización del mismo como es el caso de Argentina (51,90% de hombres). No obstante, en la gran mayoría de las nacionalidades procedentes de América Latina, la feminización de su población continúa siendo una característica muy generalizada.

Por tanto, se registra un éxodo migratorio cada vez más elevado de varones de todos los países latinoamericanos, aunque la presencia femenina

todavía sigue siendo la más importante en términos absolutos, lo que parece indicar un proceso de asentamiento de familiares.

- Su mayor madurez - Aproximadamente el 82% de los residentes latinoamericanos en España se encuentra en edad laboral (16-64 años), mientras que cerca del 16% son menores de edad. En general es una población muy joven pues el 55,90% tienen entre 20 y 40 años de edad. En referencia a los colectivos mayoritarios, la población ecuatoriana es levemente más joven que la población latinoamérica así como que la colombiana pues un 57% de su población tienen entre 20 y 40 años, mientras que en el caso de Colombia la población en ese intervalo de edad es de 54,65%.

Su perfil laboral – Varios estudios coinciden en que la calificación de las y los sudamericanos es elevada, si bien su inserción laboral es segmentada y entraña riesgos de exclusión social, la experiencia de trabajo y los vínculos con las redes sociales y familiares permiten que muchas de estas personas registren una rápida movilidad sociocupacional (Domingo, 2004; Pellegrino, 2004; Martínez Pizarro, 2003, Martínez Pizarro y Villa, 2004; Martínez Ruján, 2003).

El número de inmigrantes latinoamericanos en condición de alta laboral para agosto de 2005 (MTAS) era de 667.903 personas, de los cuales un 39,4% pertenecen al colectivo ecuatoriano y 20,1% al colombiano. Por tipo de régimen de afiliación, ambos colectivos se concentran en el régimen general (64,26% Ecuador y 71,43% Colombia) y hogar (25,53% Ecuador y 23,34% Colombia).

Por sectores de actividad en los que se ocupan, el 68,59% del colectivo latinoamericano trabaja en el sector servicios (diciembre 2004), y el 17,34% en la construcción. Los colectivos mayoritarios, Ecuador y Colombia, también siguen esta pauta aunque con algunas diferencias entre ellos, ya que la concentración en el sector servicios es mucho mayor en el colectivo colombiano 73,34%, que ecuatoriano 57,44%.

La gran diferencia existente entre las tarjetas de residencia que posee la población latinoamericana en España (649.122 en diciembre de 2004 según la OPI), y las personas que se encuentran empadronadas en esta misma fecha (1455323 según el INE), nos proporciona cierta información sobre el grado de irregularidad de este colectivo. Si bien no es posible saber exactamente el número de personas que se encuentran en situación irregular¹⁴, la resta de ambas cifras nos transmite la idea de que se trata de un colectivo con una gran proporción de población en situación de irregularidad, lo que aumentan su predisposición hacia el mercado de trabajo irregular con peores condiciones laborales y salariales, peores condiciones de vivienda, limitación de derechos sociales-políticos, y en general, una mayor vulnerabilidad hacia la exclusión y la marginalidad.

¹⁴ No es posible realizar un cálculo (resta) entre personas empadronadas y aquellas que poseen tarjetas de residencia ya que los datos padronales pueden contener irregularidades de diverso tipo: no todos los extranjeros "sin papeles" se empadronan (no existe obligación), es posible que esté empadronado alguien que no está en el país (por que haya retornado y no ha dado la baja, o debido a que le empadronó alguien, familiar o amigo, dado que los requisitos para empadronarse son muy básicos), es posible estar empadronado en dos lugares al mismo tiempo, etc. Por tanto, los datos del padrón hay que interpretarlos con ciertas reservas, pero en la actualidad es una de las fuentes más fiables para establecer una estimación de la población que reside en el país.

3.2 El estudio de la incidencia de la emigración latinoamericana en los países de origen.

La descripción de los patrones migratorios quedaría truncada si no se hace mención a los efectos más generales de la migración. Se trata de una primera aproximación al análisis de alguno de sus efectos más evidentes, y por lo tanto mejor estudiados, aunque la necesidad de profundizar en estos temas es una demanda importante.

En muchos países de la región la emigración ha contribuido a aliviar el impacto tanto de las tensiones entre las tendencias demográficas y la generación de empleo, como de aquellas originadas por los conflictos sociopolíticos, étnicos y religiosos o las asociadas con formas agudas de degradación ambiental. La emigración se ha constituido en una alternativa para la búsqueda individual, fuera de los países de origen, de mejores oportunidades laborales y de formación personal. Como correlato, la emigración de los individuos ha significado para las comunidades de origen una fuente de divisas, obtenidas por medio de las remesas

3.2.1 La emigración como “válvula de escape” de los problemas laborales.

Aunque no existe evidencia que pudiera llevar a afirmar que en la región ha existido una promoción deliberada de la emigración, la visión de la emigración como una salida, una alternativa o un alivio frente a las presiones del mercado laboral, ha tenido una fuerte aceptación en diversos países de la región. Ello explicaría que durante muchos años diversos gobiernos apenas dedicaran esfuerzos y recursos para promover medidas destinadas a mejorar la situación de los potenciales migrantes o atendieran la realidad de los ciudadanos emigrados. Quizás la única excepción sería la preocupación por la migración de personal calificado, que tempranamente se percibió como una pérdida de capital humano que había que encarar.

Existen relativamente pocos trabajos empíricos sobre la incidencia del proceso migratorio sobre las condiciones generales del mercado de trabajo: empleo, desempleo, salarios, productividad, etc, y esto ha llevado a considerarlo como beneficioso en el corto plazo (sobre todo en países con altas tasas de desempleo), y perjudicial en el largo plazo, por la descalificación de la fuerza de trabajo y la pérdida de población joven y su impacto cualitativo.

Como exponía anteriormente, el fenómeno que ha generado mayor atención tradicionalmente, ha sido la migración de personas de alta calificación y la consecuente erosión de recursos humanos, quizás por las enormes dificultades que estos países tienen para la generación de recursos humanos, y también por las prácticas agresivas aplicadas por los países desarrollados para el reclutamiento de estas personas¹⁵ (Pellegrino, 2000; Martín, 2000; Papadmetriou, 2000).

¹⁵ Un grupo importante de países tenía entre un 5 y un 10 % de personal calificado fuera del país a principios de los años noventa, llegando algunos países como Panamá, Paraguay o El Salvador a tener en el exterior el 10 % de sus profesionales y técnicos (Pellegrino y Martínez Pizarro, 2001).

Ahora, dado que la gran mayoría de los migrantes actuales no se corresponde con personas de alta calificación, resulta necesario el análisis de las repercusiones del proceso migratorio en la evolución y transformación de las condiciones del mercado de trabajo y sus repercusiones en el desarrollo económico y social interno.

3.2.2 Las remesas como estabilizador macroeconómico, fuente de ingresos de los hogares pobres y novedosa preocupación gubernamental.

El impacto macroeconómico de la remesas en la región es excepcional, ya que han alcanzado una magnitud estimada de 45.800 millones de dólares en 2004 (frente a los 24 mil millones de 2001), lo que representa un porcentaje significativo del PIB o las exportaciones en una buena parte de los países con migrantes (especialmente los centroamericanos y caribeños), y montos muy superiores a la Ayuda Oficial al Desarrollo, y en muchos casos a la Inversión Extranjera Directa¹⁶. Su crecimiento durante la última década ha sido espectacular, ya que se cuatriplica durante los años noventa (4766 millones de dólares en 1990, y 17334 millones en 2000), y casi se ha duplicado en los últimos cuatro años (véase cuadro 5)¹⁷.

El 90 % de las transferencia provienen de los migrantes en los EEUU, siendo en su origen en un 66 % mexicanos, estimándose que por lo menos el 61 % de los migrantes envía dinero a sus familias de forma regular, en una cantidad media de 240 dólares mensuales (otra estimaciones lo evalúan entre 700 y 1000 dólares)¹⁸.

Desde el punto de vista macroeconómico, un aspecto de interés respecto al flujo de remesas es su tendencia contracíclica en el largo plazo, ya que los flujos se han mantenido a pesar de los momentos recesivos de las económicas receptoras, y el deterioro de las condiciones laborales de los migrantes (elevación del desempleo).

¹⁶ En México, uno de los principales países receptores de remesas del mundo (debido a los casi 10 millones de migrantes en los EEUU), éstas equivalen a cuatro veces las exportaciones agrícolas y dos tercios de las petroleras, y superan a los ingresos por turismo.

¹⁷ Hay que tener en cuenta que los montos efectivos deben superiores a los señalados, dado que todavía una buena parte de las remesas se trasladan a estos países por canales informales (familiares, amigos, servicios financieros informales, etc.)

¹⁸ Los inmigrantes residentes en los EEUU envían a la región, en promedio, el 10 % de su ingreso, alrededor de 3000 dólares anuales.

Cuadro 5. Remesas transferidas por los migrantes latinoamericanos internacionales

	2001	2002			2003	2004
	mll dólares	mll dólares	% PIB	% Export	mll. dólares	mll. dólares
Argentina						270
Bolivia	103	104	1	8	340	422
Brasil	2600	4600	1	8	5355	5624
Colombia	1600	2431	2	20	3220	3857
Cuba	930	1265		83	1296	
Ecuador	1400	1575	7	31	1657	1740
El Salvador	1920	2111	18	71	2210	2548
Guatemala	584	1689	9	76	2211	2681
Haití	810	931	33	333	851	1026
Honduras	460	770	16	61	862	1134
Jamaica	967	1288	23	117	1426	1497
México	9273	10502	3	6	13929	16613
Nicaragua	610	759	29	127	788	810
Perú	905	1138	2	15	1155	1360
República Dominicana	1807	2206	11	43	2164	2438
Uruguay						105
Venezuela		235	0	1	196	259
TOTAL	24011	31820			38285	45800

Fuente: OROZCO (2004) y FOMIN-BID (2004), citado por OIT (2005), p. 51-52

Sobre las “motivaciones” que lleva a los inmigrantes a enviar remesas a sus países de origen, se suelen destacar cuatro principales: a) altruismo y obligación familiar, b) interés propio en invertir, c) mejorar las posibilidades educativas o formativas de los familiares, y d) como pago o seguro familiar. No obstante, se aprecia la necesidad de analizar con mayor detalle estas “motivaciones” en función de cada experiencia migratoria grupal, ya que se aprecian diferencias importantes en los flujos, los actores y las tomas decisiones, según grupo de migrante (país, grupos sociales, diferencias en el tiempo).

En cuanto a los efectos de las remesas sobre el desarrollo socioeconómico los análisis realizados suelen enfatizarlo en algunos aspectos, no obstante es necesario precisar que en relación a la incidencia de las remesas en la evolución económica de los países de origen y sus posibles efectos multiplicadores a través del consumo, el ahorro y la inversión, y por lo tanto, su impacto en el crecimiento económico y el empleo, los estudios empíricos existentes son pocos y no concluyentes, aunque se asume que se producen efectos positivos.

Más evidente parecieran los efectos que las remesas y los flujos migratorios tienen en sectores globalizados como las telecomunicaciones, el turismo, el comercio “nostálgico” o los transportes (las llamadas “5 T”), cuya actividad dinamizan directa e indirectamente los migrantes y sus familias.

Sin embargo más difusa, variada y contradictoria es la información (y la evidencia empírica) sobre la incidencia de la migración y el flujo de remesas en

la inversión productiva, la generación de empleo o en el desarrollo regional de los países de origen.

Analizando el uso de las remesas (véase cuadro 6), se comprueba que la parte mayoritaria (alrededor del 72 %) se destina a gastos corrientes: alimentos, servicios públicos, alquiler o pago de créditos, al ahorro y gasto educativos se destinan el 7 % y 6%, respectivamente, mientras que apenas un 1,8 % se destina a inversión (compra de viviendas) (OIT, 2005, p. 54-55).

Las llamadas “remesas colectivas” (enviadas por asociaciones de inmigrantes a sus países de origen), generalmente se destinan a la financiación de infraestructura urbana y social, como obras de mejoramiento de los barrios, construcción de escuelas y hospitales, y también, a sostener las fiestas locales¹⁹.

Sin embargo, uno de los temas que ha despertado mayor interés, y por lo tanto, mayor literatura, es la incidencia de estas transferencias sobre el bienestar de los hogares de los migrantes, y su influencia en la reducción de la pobreza y una mejor distribución de la riqueza en los países de origen.

Entendiendo que una de las razones para emigrar consisten en atender las necesidades de las familias, el lógico pensar que las remesas han representado una parte importante de los ingresos de las familias migrantes, permitiéndoles el acceso a un consumo mayor y mejor, así como cubrir ciertas necesidades básicas, educativas, de salud o vivienda, que sin estos ingresos sería imposible cubrir. Aunque los estudios empíricos realizados parecieran evidenciar que se produce una mejora importante en los niveles de consumo de las familias migrantes, representando las remesas una parte importante de los ingresos del hogar migrante²⁰ - sobre todo en las zonas rurales, y especialmente cuando los hogares son pobres -, resulta más difícil aceptar que tenga una incidencia significativa en la reducción de los niveles de pobreza y la desigualdad a niveles agregados, bien sea regional o nacional.

Cuadro 6. AMERICA LATINA: Uso del ingreso de las remesas en cinco países, 2003

(porcentajes)

	Guatemala	Honduras	El Salvador	México	Ecuador
Gastos corrientes	68	77	84	70	60
Ahorros	11	4	4	7	8
Inversión empresarial	10	4	4	1	8
Educación	7	10	4	6	2
Otros	3	3	2	3	18
Propiedad compra	1	2	1	1	4
No sabe	0	0	2	11	1
TOTAL	100	100	100	100	100

Fuente: Orozco (2004), citado en OIT (2005), p. 55

¹⁹ Las asociaciones de inmigrantes salvadoreños en los EEUU envían alrededor de 25 mil dólares anualmente, mientras que las organizaciones mexicanas envían 25 mil (OIT, 2005, p. 55)

²⁰ Si el monto medio que envía los migrantes latinoamericanos desde los EEUU se sitúa entre 200 y 300 dólares mensuales, esta cantidad es superior al salario mínimo de diversos países latinoamericanos.

Si bien el análisis de los efectos de las remesas aprecian diversos efectos positivos, de mayor o menor calado, también permite evidenciar la posibilidad de generar efectos perversos, tanto a nivel de los hogares receptores (donde se puede generar una cultura de dependencia que disminuya los incentivos a trabajar o invertir), como a nivel macro en su posible incidencia en la apreciación del tipo de cambio (y su incidencia negativa en los sectores exportadores) y en la facilidad de obtener divisas por parte de los Estados-gobiernos.

A pesar de las insuficiencias del análisis realizado hasta el momento sobre este tema, lo que no cabe ninguna duda es que ha pasado a colocarse en un lugar central en la preocupación de los gobiernos de la región (amén de las instituciones financieras privadas y públicas, nacionales e internacionales), por la importancia cuantitativa de los flujos (por su importancia estabilizadora de unas relaciones externas casi siempre desequilibradas), y la necesidad de regularizar e incidir en su canalización y uso. De esta manera, no es extraño que se convirtiera en uno de los temas esenciales de la VI Cumbre de las Américas (Monterrey, mayo de 2004), donde la preocupación por abaratar los costos de las transferencias y potenciarlas a través de canales financieros formalizados, colocaron el tema en el centro de preocupación de “la agenda de financiamiento del desarrollo” en la región²¹. De idéntico interés resulta la propuesta lanzada por la OIT (2005, p. 58-62) en su Plan de Acción para los Trabajadores Migrantes, donde se recogen cinco líneas de actuación básicas con metas muy precisas a conseguir antes del 2010 (CEPAL, 2003; Pellegrino, 2003; Paz, y otros 2004; Torres, 2000; López Espinosa, 2002; Samuel, 2000; IV Cumbre de las Américas, 2004; OIT, 2005).

²¹ El costo financiero del envío es extremadamente importante, ya que al hacerse una vez al mes, los cargos (entre un 4 y un 10 %), y las comisiones por el cambio de moneda, suelen ser altos para los ingresos de los trabajadores migrantes, que suelen ser bajos. Por otro lado, el coste del envío varía extraordinariamente de un país a otro (4,9 % en Ecuador, y 17,1 % en Venezuela), al igual que el cambio de moneda (0,4 % en Uruguay, y 39,8 % en Venezuela) (VI Cumbres de las Américas, 2004)

REFERENCIAS:

BAJRAJ Reynaldo J., Miguel VILLA y Jorge RODRÍGUEZ (2000). Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 7. III.d. Migración internacional, pgs. 34-40. Santiago de Chile

CACHON Lorenzo (1999). Prevención del racismo en el trabajo. MTAS. Madrid.

CACHON Lorenzo (2002). La formación de la España inmigrante: mercado y ciudadanía. REIS num. 97. Madrid.

CANALES Alejandro I (2000). El discurso de la población en la era de la globalización. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, agosto.

CANALES Alejandro I y Christian ZLOLNISKI (2000). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización, en CEPAL/ CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 413-432. Santiago de Chile

CASTILLO Manuel Angel (2003). Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 37. Santiago de Chile

CELADE (1989). Investigación de la migración internacional en América Latina (IMILA). CEPAL. Boletín demográfico num. 43 (1). Santiago de Chile.

CELADE / UNFPA (2005). Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 58. V. Migración internacional, pgs. 35-38. Santiago de Chile.

CEPAL (2003)- Globalización y desarrollo. Santiago de Chile. Cap. 8. La migración internacional y la globalización, pgs. 243-272. Santiago de Chile.

CEPAL (2004). Panorama social de América y el Caribe, 2004. Santiago de Chile. Cap. II (D). La migración internacional y el desarrollo, pgs. 133- 144. Santiago de Chile

CEPAL/CELADE (1998). Población, salud reproductiva y pobreza. Santiago de Chile.

CHACKIEL Juan (2004). La dinámica demográfica en América Latina. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 52. V. Patrones y tendencias de la migración internacional, pgs. 69-79. Santiago de Chile

COLECTIVO IOE (1997). Inmigrantes y mercados de trabajo en España. I Congreso sobre la inmigración en España. Universidad de Comillas. Madrid.

COLECTIVO IOE (2001). Mujeres, migración y trabajo. MTAS. Madrid.

COLECTIVO IOE (2005). Ecuatorianos en España. Inserción en un mercado de trabajo segmentado, en Herrera G et al (comp.). Migración internacional ecuatoriana, transnacionalismo e identidades. FLACSO/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Quito.

CUMBRE DE LAS AMERICAS (2004). Informe sobre las remesas. Octubre. Monterrey, México.

DOMINGO A. (2004). Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión. Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Coxambú, Brasil.

INE (v.a.). Cifras padronales, 1996-2005. Madrid

LOPEZ DE LERA Diego (2000). SOPEMI: Sistema continuo de información sobre migración, en CEPAL / CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 105-125. Santiago de Chile

LOPEZ ESPINOSA Mario (2002). Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultura de sus comunidades de origen. OIT. Programa de Migraciones Internacionales. Estudios sobre Migraciones Internacionales num. 59. Santiago de Chile.

MARTÍN Philip (2000). Migraciones y desarrollo: el caso México y EEUU, en CEPAL / CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 181-198. Santiago de Chile.

MARTINE George, Ralph HAKKERT y José Miguel GUZMAN (2000). Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares, en CEPAL/ CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 278-296. Santiago de Chile

MARTINEZ PIZARRO Jorge (2000). Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 3.

MARTINEZ PIZARRO Jorge (2000). La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 10. Santiago de Chile

MARTINEZ PIZARRO Jorge (2003). El mapa migratorio de América Latina y el Caribe. Las mujeres y el género. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 44. Santiago de Chile.

MARTINEZ RUJAN Raquel (2003). La reciente migración latinoamericana a España. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 40. Santiago de Chile

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005). Seguridad Social. "Situación de afiliados mensuales". Agosto. Madrid.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005). Boletín de Estadísticas Laborales, agosto. Madrid.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005). Anuario Estadístico, 2004. Madrid.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005). Observatorio Permanente de la Inmigración. "Extranjeros con tarjetas de residencia", marzo. Madrid

OIT (2005). Panorama laboral 2005. Lima. Perú.

OROZCO M. (2004). Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and Perspectives on Development. OEA. Washington.

PALACIO Juan I y Carlos ALVAREZ (2004). El mercado de trabajo: análisis y políticas. Akal. Madrid.

PAPADEMETRIOU Dmetrios G. (2000). Reflexiones en torno a cómo mejorar la competitividad mediante el uso racional de la inmigración: una perspectiva básicamente estadounidense, en CEPAL/ CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 219-231. Santiago de Chile

PAZ Jorge, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez (2004). América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza. CELADE/UNFPA. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 53. VII. Migración internacional, pobreza y remesas, pgs. 49-56.

PELLEGRINO Adela (1995). La migración internacional en América Latina. CEPAL. Notas de población num. 62. Santiago de Chile.

PELLEGRINO Adela (2000). Exodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada, en CEPAL/ CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica,

Palazuelos, Antonio. El estudio de las migraciones desde el lugar de origen: razones, significados e incidencia en el desarrollo económico y social

setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 232-258. Santiago de Chile.

PELLEGRINO Adela (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 35. Santiago de Chile

SAMUEL Wendell (2000). Migración y remesas: un estudio de caso del Caribe, en CEPAL/ CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 377-396. Santiago de Chile.

SILIE R., SEGURA C. y C. DORE (2002). La nueva migración haitiana. FLACSO. Santo Domingo.

STALKER Peter (2000). Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration, Boulder, Colorado. Lynne Rienner Publishers/OIT.

TAPINOS George y Daniel DELAUNAY (2000). ¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios, en CEPAL / CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 15-49. Santiago de Chile.

TAPINOS George y Daniel SELAUNAY (2001). ¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios? CEPAL. Notas de población num. 73. Santiago de Chile.

THOMAS-HOPE Elizabeth (2000). Tendencias y patrones de migración desde y hacia los países del Caribe, en CEPAL / CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 61-81. Santiago de Chile

TORRES Federico (2000). Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes, en CEPAL/ CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 397-412

VILLA Miguel (1996). Distribución espacial y migración en América Latina, en D. Celton (coord.) Migración, integración regional y transformación productiva. Universidad de Córdoba. Argentina.

VILLA Miguel y Jorge MARTINEZ PIZARRO (2000). Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe, en CEPAL / CELADE / OIM / BID / FNUAP. La migración internacional y el desarrollo en las Américas.

Palazuelos, Antonio. El estudio de las migraciones desde el lugar de origen: razones, significados e incidencia en el desarrollo económico y social

Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José de Costa Rica, setiembre. CEPAL. Serie Población y desarrollo num. 15., pgs. 21-60

VILLA Miguel y Jorge MARTINEZ PIZARRO (2001). El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, repercusiones e incertidumbres. Documento presentado a las VI Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de Argentina. Neuquen, noviembre.

VILLA Miguel y Jorge MARTINEZ PIZARRO (2002). Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Capítulos del SELA num. 65.